VIDA MONTEVIDEANA

REVISTA SOCIAL ILUSTRADA

DE

LITERATURA Y BELLAS ARTES

APARECE LOS DOMINGOS

Año I | Montevideo, Julio 18 de 1897 | Núm. 3

Director:
Rafael J. Fosalba

Redactores:
Juan M. Vallejo Badaró
Juan Armellino

Secretario de Redacción:
Fermin Héctor Casas

COLABORADORES:

Don Luis Daniel Destéffanis, doctor Teófilo Eugenio Diaz, don Eduardo Ferreira, doctor Evaristo G. Ciganda, don Guzmán Papini y Zás, señorita Sara Julieta Arlas, doctor Matias Alonso Criado, doctor Salvador T. Milans, Bachiller Juan José Gard y Sanjuan, señorita Adela Castell, Bachiller Daniel Martinez Vigil, don Cayetano R. Mendoza, doctor Juan Servetti Larraya, señorita Clotilde Osette y Aguayo, don Francisco de Asis Condomines, Bachiller Matias González Coronel, doctor Bernardo Ferrés, don Santiago Mussio, doctor Faustino S. Laso, don Santiago Maciel, Bachiller Juan M. Idiarte Borda, doctor Luis Melián Lafinur, señorita Maria H. Sabbia y Oribe, doctor Daniel Garcia Acevedo, Bachiller Juan Andrés Ramirez, doctor Pedro Diaz, señorita Maria Eugenia Vaz Ferreira. doctor M. Arbelaiz, don Cárlosde Jovellanos, don José M. Blanch Codoñer, doctor en Filosofia José F. Doui, don Constante G. Fontan Illas. doctor Tomás J. Perdomo, señora Dorila Castell de Orozco, don Albino Benedetti, doctor Dermidio T. González (*del Rosario de Santa Fé*), don Constantino Becchi, doctor Juan Gadea, señorita Paulina Luisi, doctor Liborio Echeverria (hijo), don Luis Ferraro (*de Buenos Aires*), Bachiller Enrique Proujennes, doctor Fructuoso Coste, señorita Esperanza Villagran, Bachiller Serafin Ledesma, doctor Ramón Diaz, don Benjamin Fernandez y Medina, Bachiller Pedro Alburquerque, Agrimensor Nicolás N. Piaggio, señorita Aurelia Viera, señorita Casiana Flores, doctor José P. Massera, Bachiller Cárlos Vaz Ferreira, señorita Laura Palumbo, doctor Abel J. Perez, doctor Samuel Blixen, señora Maria Staguero de Munar, doctor Lúcas Moreno, don Tomás Claramunt, don José N. Abadie, doctor Sebastián T. Iyerza (*de Buenos Aires*), doctor Lorenzo Barbajelata, señora Maria Irigaray de Areosa, doctor Fernando Agulló Vidal (*de Barcelona*), señor Alcides De-Maria, doctor Anacleto Dufort y Alvarez, don Cárlos Maria Maeso, doctor Elbio Fernandez, don Eduardo Grez (*de Linares. Chile*) señor Luis Maeso, doctor Estevan Nicolás Balmaceda (*de Buenos Aires*), don Marcial Cabrera Guerra (*de Santiago de Chile*), señorita Anatolia Manrupe, doctor Martin Berinduague (hijo), don Agustin Solla, don Cárlos Lenguas, Bachiller Vicente Magallanes, señor Consul de Portugal don A. Leithe de Foyos, don Juan Carlos Berrutti, don E. Perez Nieto, señorita Maria Manrupe, Bachiller Alberto Gomez Ruano, señorita Maria Zavalla, don Joaquin R. Sanchez, doctor José Román Mendoza, don José Antonio Mora, don Juan Delgado, don Arturo Gimenez Pastor, Bachiller Felix Nogueira, Bachiller Fernando Ferreria, doctor Luis Piñeiro del Campo, doctor Bernardo Silva y Rozas, doctor Dalmiro Tió, doctor Cárlos Maria Riviére, doctor Enrique Villa de Lobos C. (*de Valparaiso*), don Juan Teodoro Massiei (*de Buenos Aires*), señorita Matilde de Basabilvaso (*de La Plata*), don Francisco Caraciolo Aratta, señorita Maria Estanislada Martinez (*del Rosario de Santa Fé*), Dr. R. Isaura Andreu, don Dalmiro Cordonez y Martinez, señorita Cipriana Farias, Coronel Américo Mancebo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital un mes	$	0.50
Un semestre	»	2.50
Campaña y Exterior un mes . .	»	0.60
Un semestre	»	3.00
Número corriente	»	0.20

Administrador:
Arturo Vallejo

Gerente:
Camilo F. Carnini

Dirección y Administración: Conv nción 82

SUMARIO

TEXTO: ANIVERSARIO — COMUNICACIONES — ULTIMO AMORE, por el *doctor José F. Doni*—VERSOS—por *Adela Castell*—TRANSPARENTE, por *Ráfaga*—FRATERNIDAD, (traduccion) por *Maria H. Sabbia y Oribe*—DULCE RECUERDO, por *Francisco de Asis Condomines*—FEROHIL, por *Francisco Caraciolo Aratta*—¡.....! por *Luis Ferraro*—AL PARTIR, por *A. Solla*—¡CRUEL DECEPCIÓN¡ por *Pedro Miranda*—ESTROFAS, por *Aureliano J. Pereira*—ENÓJATE! por *Santiago Maciel*—INVIERNO por *Ricardo Sanchez*—DILETANTES NACIONALES—INTIMA, por *Guzmán del Rio*—LA VEJEZ DE VÉNUS, por *Victor Arreguine*—CAMAFEO, por *Argel Alegre*—GRISES, por *Werther*—LA SEMANA SOCIAL—NOTAS.

GRABADOS. GALERIA DE BELLEZAS MONTEVIDEANAS — *Señorita Marieta Pons*, fotografia de Fitz Patrick, grabado de Emilio A. Coll. NUESTROS COLOBORADORSS ARTISTICOS—*Señor Alejandro Amoroso* — DILETANTES NACIONALES: Fernando Quijano—Juan M. Bauzá—Cándido Bañales—Luis Saint—Hilaire—Enrique Oddera—Enrique Easton.

GALERÍA DE BELLEZAS MONTEVIDEANAS

MARIETA PONS

(Fotografia de Fitz Patrick)

Aniversario

Es sabido que todos los pueblos tienen sus acontecimientos inolvidables, sus aniversarios gloriosos, cuya recordación, impresa en el alma con indelebles caracteres, vive siempre, pasa de generación en generación y resiste á los ímpetus avasalladores de los tiempos, con vida fresca y pura; porque es la demostración más viva y acabada de la gratitud de una nacionalidad hacia las memorias venerandas de los que dieron más elevadas pruebas de cívica abnegación.

Y los uruguayos, los hijos de esa querida tierra, cuyas arenosas playas lamen dulcemente las rumorosas ondas del Plata y del pintoresco Uruguay, recordamos hoy uno de los mas culminantes y gloriosos hechos que rejistra nuestra historia, la obra mas santa y grande del patriotismo de nuestros mayores.

Muy tarde, jamás, pierden completamente los pueblos el recuerdo de las tradiciones esplendorosas, porque ellas son la viva frágua donde se templan las fibras del patriotismo, son la inagotable fuente á que debemos acudir en demanda de fuerza y alientos, cuando abatidos por las claudicaciones y vaivenes de una época infeliz, miremos gimiendo de dolor, á la Pátria, nuestro querido terruño, ese bello ideal de todos nuestros ensueños y aspiraciones.

Y por eso es que nuestro pueblo siempre se ha sabido levantar potente y grande en todos los periodos de decadencia cívica, como se levantan prepotentes las masas que abrumadas por el peso de las iniquidades, siéntense heridas en las fibras mas intimas de su vitalidad patriótica.

Con sangre hermosa sellaron los charrúas el descubrimiento de nuestro suelo y tambien con sangre tuvo Artigas que sellar su independencia. Los primeros estaban en su derecho, aunque combatian en contra de las leyes del progreso, que desconocian, quizá presintiendo que aquellos hombres de melena blonda y blanca tez, serian los conculcadores de sus libertades, los perseguidores de su raza, los conquistadores de sus dominios. El segundo era el huracán que preparado en las tropicales zonas de la libertad gimiente, tenia que deshacer todos los obstáculos que se opusieran á la vertiginosa rapidéz de su marcha, porque, algo mas que un presentimiento, le impulsaba el anhelo de ser libre y de libertar á sus hermanos!

La sangre derramada por nuestros titanes no podia ser estéril: algún frúto debia producir y produjo la libertad ansiada...

. . . .

El 18 de Julio de 1830, apareció nuestra pátria en el escenario de las naciones libres, rotas ya las cadenas que en otrora la uncieran al trono de un poderoso imperio.

Está en pié aún la veneranda obra de nuestros antepasados; de aquellos batalladores infatigables de músculo de acero y voluntad de granito, émulos de los luchadores de que habla Carlisle, á quienes no les faltó sinó tiempo para temblar; viven aun esas páginas gloriosas, que, cual nuevas tablas de Sinai, irradian solo purezas, presentandonosla como manifestaciones magnánimas é inacabable de viriles corazones que han sentido con altura, ofreciendo inmumerables sacrificios para el triunfo de la obra.

Veneremos, respetando los homéricos esfuerzos de los que nos han dado libertad, sin deshacer la magna obra, resultado de tantos esfuerzos; que al legarnos el derecho de vivir tranquilos en el suelo en que vimos la luz, sembraron en nuestras mentes el gérmen de pensamientos nobles, que conducen al bienestar de un pueblo, y la obligación de consagrarse todos, cuando llegue la hora de las reparaciones, á hacer brillar el radioso astro de nuestra felicidad, ocultado hace tiempo á la vista de los buenos, entre las densas brumas que oscurecen el horizonte de la Pátria.

COMUNICACIONES

Consecuentes con la promesa que hicimos en nuestro número anterior, seguimos la publicación de las cartas que hemos recibido de nuestros distinguidos colaboradores.

A continuación van la de la inspirada poetisa señorita Adela Castell, honra de las letras uruguayas, y las de los no menos distinguidos literatos y periodistas señor Eduardo Ferreira, señorita Laura Palumbo y señor Daniel Martinez Vigil.

—

A los señores Fosalba, Vallejo y Armellino.

Muy señores mios: Gratísima á los honrosos conceptos con que ustedes me favorecen, con mucho gusto acepto la galante invitación de colaborar en Vida Montevideana, pero es el caso que no tengo ningún trabajo inédito que ofrecer al nuevo semanario, por no haber escrito una linea sobre asuntos literarios en todo lo que ha transcurrido, de este año; año de sucesos tan dolorosos para la familia oriental y de no menos dolorosas perspectivas. Es indudable que el grito de guerra fratricida sofoca las espansiones del alma, porque sobre todos los anhelos más ó menos artisticos están los lazos de la sangre y los vinculos del cariño. — Con mucha razón dice el poeta Ramón de Santiago que en la guerra de hermanos la madre patria llora igualmente la derrota que el triunfo; en estos momentos yo no veo sinó crespones de duelo cubriendo el rostro dolorido de la madre, que sostiene en una mano la divisa roja y en la otra la divisa blanca; tradicional encarnación de los errores de los hombres, simbolizados en dos hermosos colores, de los hombres, decia, que parecen no comprender que aniquilar personalmente á su patria es tan funesto como armar ejércitos estranjeros para que vengan á asolarla; pero advierto que he dicho más de lo que pensaba para fundar la causa de mi silencio, que seguirá mientras dure el motivo que lo origina, si la indignación ó el dolor no me despiertan á la vida de la idea.

Saludándolos cortesmente desea que el mejor éxito corone la valiente empresa de ustedes que hallo hoy tan difícil.

Adela Ca tell.

—

Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales.

Montevideo, Junio 2 de 1897

Daniel Martinez Vigil saluda atentamente al señor Director y demás miembros de la Redacción de Vida Montevideana; queda agradecido á la galante invitación que se han dignado dirigirle, y como prueba de adhesión al periódico les remite los versos que acompañan á estas lineas.

Casa de ustedes: Médanos 246.

—

Montevideo, Junio 1.º de 1897

Señores Redactores de Vida Montevideana:

En contestacion á la muy atenta de ustedes fecha 30 de Mayo, me complazco en agradecer la tan alta distinción de que he sido objeto, al contarme entre los colaboradores del periódico que se proponen fundar.

Mi contingente será, por cierto, muy pobre, pero los vivos deseos que me animan sabrán cumplir.

Agradeciendo nuevamente el honor dispensado, les deseo gran éxito en la empresa, dado los fines del periódico, y se suscribe S. S.

Laura Palumbo.

—

Montevideo, Junio 5 de 1897

Señor don Rafael J. Fosalba.

Muy señor mio:

Llegó á mi poder la carta que usted se sirvió dirijirme, anunciándome la aparición de la nueva revista Vida Montevideana y el deseo, altamente honroso para mi, de contarme entre los colaboradores de ella. Quedo sumamente reconocido á la distinción y tendré especial placer en corresponder á ella. Esto, sin embargo, no importa un compromiso. Las tareas del diarismo, á que me dedico, me impiden dar rienda suelta á mis aficiones, y solo de tarde en tarde, como colegial á quien tienen sujeto los estudios, puedo hacer una escapatoria á mis quehaceres, que no son pocos, y enredarme en cuestiones literarias. En uno de estos ratos de ócio, raros por fortuna de las letras, trataré de responder á la galante invitación de

ustedes. Hasta tanto, y con votos sinceros por la felicidad de la Revista, queda de usted atento y S. S.

EDUARDO FERREIRA.

ULTIMO AMORE

La sera viene satura d' un efluvio dì rose
sbocciate tra' roseti che adornano il vial;
le résede, tremanti, carezzan le mimose,
mentre spira pe' campi fecondi il maestral.

Io sono solo e penso a tramontati amori
a desiate donne che non mi pensan più:
m' appaiono feminei fantasmi derisori
che cantano la morte de la mia gioventù.

E pur sento il bisogno d' un' anima gemella
ch' esulti a le mie gioie, che pianga a' miei dolor;
a visioni tristi il core si ribella
e una voce da l' alma mi grida: amore, amor.

Lasciam cantare a' deboli che, morto il primo affetto,
la vita isterilisce e più ideal non ha:
il primo amore è forse fra tutti il più negletto,
il primo amore è spesso una puerilità.

Che importa a me se tardi potrò chiamarti mia,
se la tua rosea bocca un' altra ne sfioró:
ora é per me una strana fola la gelosia,
vieni, de' l tuo passato nulla ti chiederó.

Amami e non mi chiedere quanto ho sofferto e [amato
quale nevischio al sole la vita si disfà:
oh come dolce l' ultimo sará nostro peccato!
oh come sarà dolce l' estrema voluttà!

La bianca sera è satura d' un efflavio di rose,
mentre spira pe' campi fecondi il maestral;
oh come ci ameremo per queste plaghe ascose
profuse de' l piovente chiarore sideral!

DOCTOR JOSÉ F. DONI.

Para VIDA MONTEVIDEANA.

Montevideo, Julio 15 de 1897.

Fernando Quijano

VERSOS

En un marco ovalado de alabastro
Vi dos hermosas turquesas,
Que aprisionaba un aro entretejido
Con oro, en finas hebras.

Semejando á esos nimbus que en dia hermoso
Presagian la tormenta,
Vi alrededor del marco, contrastando,
Una orla casi negra.
Era tu tez el diáfano alabastro;
Tu oscura cabellera
La orla circundante; eran tus ojos,
Las azules turquesas.
Al contemplarte asi, estremecida
Me dije: —¿ Tambien piedra
Será su corazón?— . . . Tu adivinaste
Y cayó de tus ojos una perla.
¡Ah! esclamé arrepentida. — La montaña,
La pesada cantera,
Es el manto que cubre los volcanes,
Los fuegos de la tierra!

ADELA CASTELL.

¡Cruel decepción!

Erase algunos años atrás—decia Jorge á su amigo Raul, —y yo, ya no era, entonces, el jovencito ansioso de mundo, de emociones y de placeres. Sin haber visto realizadas del todo ésas ambiciones, sin conocer el mundo mas que á medias, sentia el cansancio, el fastidio de todo aquello que anhelaba antes. Recien cumplia veinte y un años, y, ya el excepticismo, el mal reinante, habiame atacado, desesperanzándome, desilucionandome.

En ese estado de ánimo, después de una larga ausencia, volvi á ver á Célia ¿te acuerdas de Célia? aquella rubia encantadora, de ojos negros, la cual, en sus cartas me juraba amor eterno... La encontré casualmente una noche en un baile, á mi regreso del último viage...

. . . .

Al retirarme esa noche del baile, su voz dulce sonaba en mi oido y cuando me dormi, escuchando aun las melodiosas resonancias del último *wals* que bailé con ella, su imágen blanca y hermosa, con todo el esplendor de sus gracias, prestó encanto á mi ensueño. La veia con la mas seductora realidad, entre las ondas de luz que surgian de sus hermosos ojos, con la graciosa sonrisa que se disfumaba en sus lábios como una ilusion, la ilusion de su presente el amor; contemplábala como rodeada por una aureola de bondad, por un efluvio de candor y modestia, semejante á la violeta, en fin, veiala vaporosa, ideal, gracil, como envuelta entre flores y luces, y las harmonias de su voz!... Sentia el contacto de sus formas esculturales, el suave calor de su brazo desnudo apoyado en el mio, mientras bailabamos; sentia sobre mi rostro, como una sútil brisa perfumada, el aliento de su boca, el aroma de sus cabellos y sus espaldas desnudas... Febricitante, loco, deslumbrado bajo el rayo de aquellos ojos, desbordantes de poesia y de pasión; seducido por aquella sonrisa adorable que hacia resaltar la nieve de sus dientes en el rojo purpúreo de su boca, anheloso, aproximé á ella mis lábios candentes... Aquel busto escultural resbaló de entre mis brazos, aquella imágen se borró como una visión...y desperté!

. . . .

Continué soñando siempre con el amor de Cèlia, á todas horas, de dia y de noche, despierto y dormido... Y, esa niña de mis ensueños, para quien la primavera de su vida entreteje horas de felicidad, dias de albores estivales, siempre dichosa, triunfante de amor y belleza, vá cruzando la senda de la vida, como hada encantadora, de rostro de armiño y cabellos de sol, risueña, indolente al amor, envuelta en el perfume primaveral de su hermosura y juventud; y esa mujercita tan adorable y adorada, la hadita blanca y rosa... bien pronto hizo caer á pedazos las esperanzas de mi corazón, fugar de mi mente todas las ilusiones de su amor, al ver la indiferencia y frialdad con que acogió mis manifestaciones amatorias poco despues de aquel baile en que yo creia haberla rendido otra vez á mi pasión. ¡Cruel decepcion! Una noche en el teatro descubri el engaño. En un sillón de platea, dos filas atrás del mio, hallábase mi amigo Julio, dirigiendo sus gemelos hacia el palco donde estaba Célia, sonriéndole...

. . . .

He aqui—dijo Raul á su amigo, al concluir este su amoroso relato—una páginita de la novela de amor, donde se prueba la inconstancia y la veleidad del pensamiento y del corazón en la mujer.

PEDRO MIRANDA.

Montevideo, Julio 15 de 1897.

Enrique Eastón

FRATERNIDAD

POESIA DE ADA NEGRI
(Traducción)

Pordiosero que vás bajo la lluvia
y la mano estendiendo,
Con intensa mirada y suplicante
Un cobre y pan pidiendo.

Injusta al par de la miseria tuya
Es la miseria mia;
Me arrastra como á ti al Inevitable
A una misma agonia;

Solo tù, á quien el hambre desespera,
Lo gritas, tu dolor;
Yo, llanto y fiebre sofocando, muero
Por nostalgia de amor!...

MARÍA H. SABBIA Y ORIBE.

Montevideo, Julio 16 de 1897.

DULCE RECUERDO

Tres meses hace que aquí,
y el reloj las doce dando,
como hoy iba redactando
versos que te remití.
Cuanto en ellos escribi
de amor esa expresión pura
y del dolor y pena dura
què sentía el corazón
buscando una posesión
que amaré en la sepultura

—

Tal posesión, flor gentil,
eras tu, niña del alma,
imágen de dulce calma
y de gracias un abril.
De penas y goces mil
para lograr tal ventura
atravesé la espesura.
¡ Que bien empleados son
los medios que el corazón
bendice en la sepultura !

—

¿ Recuerdas que deslizó,
franca, noble y decidida,
de tu boca una querida
palabra que el sér me dió ?
No me engaño, vida, no ;
pues dijiste con ternura :
« Si te amo ». Ah ! criatura !
tanto acreciste mi afán
que alma y cuerpo te querrán
en la misma sepultura.

—

Aun hay más : pues con dulzor
hablando de un bien soñado,
que era *tu bien adorado*
me dijiste con fervor.
Hecho ya un volcàn mi amor,
en amorosa locura,
comedido ó sin cordura,
tantas cosas dije á fé
que juro recordaré
en la misma sepultura.

Francisco de Asis CONDOMINES.

Montevideo, Julio 16 de 1897.

TRANSPARENTE

A su lado se sueña y se delira
Y el corazón, se siente estremecer!

Su autor.

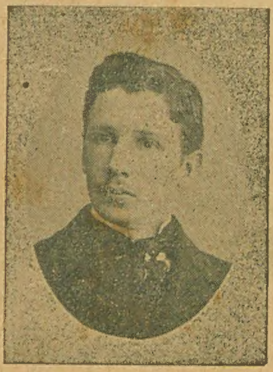
Miradla, á tráves del transparente cristal de mis lineas : vedla, seductora, graciosa, revelando en su mirada, todo el poder de su inteligencia descollante; empuñando el cetro de la elegancia, de la distincion, de la belleza! ¡Asi, cual la soñó un poeta, pequeñita, de tez morena, de boca graciosa, de ojos aterciopelados, velados por largas pestañas; de cabello sedoso, rizado y negro! ¿No la veis? Es ella, es única! ¿No la veis asi, pequeñita en su porte, imponerse en los paseos, en los teatros, en nuestros salones? ¿No la veis, cual un iman precioso, atrayendo todas las miradas? ¿Ya sabeis quien es? ¿No?

¿Quereis mas luz? Pues bien: es la niña mimada de nuestra sociedad, el chiche de nuestros salones, el encanto de nuestro suelo; posée una inteligencia privilegiada, y, como es bella, es buena ; y como es buena, es generosa y asi ella nos prodiga, los sasonados frutos de su talento, en pensamientos bellisimos, en estrofas sentidas, en historietas, saturadas de romantisismo y poesia, en cronicas serias etc.

Lleva el nombre de un Santo muy popular y un apellido que tiene, en nuestra sociedad, tánta vara alta, como el Santo en el Cielo; un apellido encumbrado en la politica, en el foro, en la diplomacia, en el comercio, y hoy más aun en el unánime voto de todo un pueblo!

¿Quereis descorrer el cristal de mis lineas y verla con toda la luz? Déjad el bullicio de la ciudad y en una quinta de nuestros alrededores, la vereis conversar con las flores, sus hermanas, cuando desciende el sol, para dár paso al sol de la belleza que ella comprende!

Ráfaga.



Enrique Oddera

Al partir!

A Luisa Casaretto

Era una noche plácida y divina ;
La luna como enorme serpentina
Rielaba sobre el Plata ;
El aire embalsamado circulaba,
Y en la playa despierto yo soñaba
Pensando en una ingrata.—
Mi vista contemplaba vagamente,
Del verde mar la límpida corriente
Con rara indiferencia ;
Y al par que de mi suerte me quejaba,
Transido de dolor, me preguntaba :
¿ Será larga su ausencia ?
Y una voz que del cielo parecia
Descender, suavemente me decia :
« Es breve su tardanza ! »
Era esa suave voz, la que á mi alma
De nuevo trajo la perdida calma :
La voz de la esperanza !

A. SOLLA.

Montevideo Julio 14 de 1897.

¡.....!

Jamás lo olvidaré ! En aquella tarde
Nos cambiamos los dos una mirada...
Ella en la suya me llamó ¡ cobarde !
Y yo en la mia le llamé ¡ monada !

—

Del *delito* de amarnos mútuamente
Ya estábamos convictos y confesos...
Nuestras bocas se unieron dulcemente,
Y... solo se escuchó rumor de besos !...

Luis FERRARO.

Buenos Aires, Julio 10 de 1897.

Luís Saint Hilaire

FEROHÍL

A Leopoldo Lugones.

Qué rara idea habia picado á Ferohil como vibora que, oculta entre las flores del cáctus, ataca el talón del viajero descuidado?...

Digamos àntes que era Ferohil el soberano más amado de sus súbditos por su humanidad y su justicia; dos paralelas del caracter que, prolongadas, se puede llegar á la concepción de grandes obras.

Como humano, se hubiera quitado el peplon de púrpura de Tiro, cerrados sus pliegues flotantes en el hombro por rico broche de perlas de Wisapur, si al salir á su paseo matinal, hubiese hallado algun harapiento sobre los escalones de su palacio; pero, tambien habria colgado de la horca más alta á aquel de sus vasallos que no cumpliese con su deber como lo consignaban los biblos populares.

¿Qué rara idea, asaltó su cerebro, en su lecho de sándalo de la Arabia, cuando entreabrio, apenas, sus grandes ojos de nazareno pensador, aquella mañana caliginosa?... Una mañana de estio oriental en que la aurora parecia dar tonos luminosos, color de sangre al paisaje lujurioso, tropical, en que las palmeras parecian susurrarse no sabemos qué misterios terrificos de venganzas orientales.

Ablucionóse, Ferohil, en su artística piscina marmórea en la que pequeños tritones de

bronce lanzaban agua cristalina, y, luego, llamó á su Ministro intimo, é hizole redactar sobre papiro candidisimo, un bando, para que después fuera pregonado por cien heraldos en todos los ámbitos de la ciudad; de la ciudad que comenzaba á despertarse, á llenar el espacio de espirales humeantes de locomotoras, de gritos roncos de vendedores, de sones prolongados de campanas, sugestionando al transeunte la religion por el oido, de mil rumores de colmenar azuzado por el hambre y los placeres.

Y el Ministro, escribió con tinta purpúrea como la sangre de los toros sacrificados, este bando:

«Ferohil, el soberano, acompañado del «verdugo, y sus ayudantes, visitará templos, «fábricas, cuarteles, oficinas, casas señoriales.

«Todo aquel de sus súbditos que no hu«biera cumplido con su deber será ahorcado «inmediatamente.

«Solo, podrán salvarse, los culpables, «huyendo de la ciudad antes de la visita del «soberano.

FEROHIL.

Sombrio el ceño como la tempestad que vá á descargar sus iras y á purificar la atmósfera con el azufre sangriento del rayo, Ferohil, antes de salir, besó en la frente á su jóven y gentil esposa, Heráclea, é invocó la proteccion del Númen que lo inspiraba, que lo impelia á hacer aquella tremenda justicia, jamás vista en los siglo pasados y que dejaria huellas luminosas en la historia de los siglos futuros.

Cuando Ferohil recorrió las calles de su corte populosa, seguido por el verdugo y sus ayudantes, el bando ya circulaba de boca en oido, se habia incrustado en los cerebros, la discusión lo desmenuzaba en girones, habia causado terror á los ménos, alegria á los más, y los heraldos vibraban sus acentos terribles de un confin á otro confin de la ciudad como el éco de las grandes justicias del soberano.

Ferohil presentóse en el Templo Mayor, cruzó por entre un bosque de intercolumnios dóricos jaspeados, de chapiteles de bronce, sonteniendo la suave curva de las altas naves; cruzó por entre las aras de mármol y las hornacinas de oro en las que fulguraban los idolos pintados y llegóse al foro donde celebran sus ritos los supremos jerarcas diocesanos... Miró al pueblo arrodillado, que oraba, doblegadas las cabezas, como mieses que se inclinan ante el soplo terrible del simún de maldiciones de un Dios malo y vengativo...

Contempló las ofrendas de monedas, de cera, de flores; leyó las inscripciones que aconsejan devorarse el cuerpo de su Dios y beberse su sangre y buscó los sacerdotes, los intermediarios, en aquella aduana sagrada, entre aquel Dios positivo y aquellos devotos cinocéfalos... Buscólos en vano! ¡Las aras abandonadas, revueltos los libros sagrados, el arca de las limosnas, violada, los copones de oro, las alhajas riquisimas, desaparecidas!... Solo permanecia, fiel, sumiso, humilde, terrificado bajo la sugestion de los anatemas rituales, el pueblo, el pobre pueblo de los devotos!...

Ferohil supiró dolorosamente y esclamó al salir del Templo: —El negocio prima la religion!

Y pasó adelante. Quiso, antes que nada, visitar los cuarteles donde albergaban sus generales, los administradores de sus ejércitos armipotentes. Al cruzar la ancha poterna pétrea del cuartel, sus soldados presentáronle armas, pero, ningun oficial superior salió á recibirlo, como otras veces, ni la marcha real le aduló con sus compases altaneros... Buscó los libros de las provee durias y halló sus páginas rasgadas, cubiertas de mutilaciones sus cuentas; examinó las partidas de ventas y vió que fueron pingüe negocio hasta las banderas nacionales!... Interrogó á la pobre soldadezca, y vióla casi extenuada de hambre, molida á golpes de vara, deformada por los lazos del cepo y esclava bajo el yugo del terror disciplinario!

Sus jefes superiores, sus generales habian huido, puesto que la baja del cumplimiento de su deber operó en la bolsa politica, el alza de sus negocios particulares... Ferohil, sintió que la indignación le enrojecia el rostro. Buscó los culpables. Quiso castigar! pero, no pudo! Los generales, los jefes que él creia la piedra angular de las libertades de su reino, los guardianes severos de la integridad del territorio, de la administración, del órden, buscaban su salvación en la fuga.

Y Ferohil, murmuró por lo bajo, para no despertar su conciencia. El interés prima la patria!

Bajó, luego, á los talleres, ocultos al aire campestre que oxijena la sangre y á la luz solar que és fiesta de los ojos. Vió millares de obreros entre el ruido ensordecedor de las máquinas, el silbato de los motores, el vaho del vapor, el rumor de los engranajes que se juxtaponen y el vaiven imponente de los émbolos. Contempló encorbados, sobre la labor á los obreros pálidos, anémicos, harapientos, produciendo telas riquisimas de terciopelo y moaré. — Admiró de aquellos esclavos el arte sutil cuando producian puntillas finisimas como formadas por hilos de blanca niebla; ó cuando producian tejidos multicolores que copiaban al Japón sus orientales y artisticas bellezas.

¿Y los patrones, los amos engordados con todo aquel sudor prolifico del obrero, los accionistas ventripotentes de la fábrica, parásitos incrustados en la piel obrera, donde estaban?... El bando de Ferohil los habia expulsado de la ciudad; porque ya sentian como el cáñamo de la horca les atragantaba la ganancia infame de sus explotaciones diarias.

Ferohil sintió verguenza por sus vasallos, y salió de los talleres, casi corrido, diciendo á su verdugo: — Ya lo vés; la explotación prima al trabajo!

Sentia, Ferohil, las náuseas que le producia todo aquel guano de corrupción social revuelto por sus manos, y para mitigarlas buscó el templo de la Justicia humana. Subió las gradas marmóreas del imponente palacio; cruzó bajo los pórticos artesonados, llegó á las lujosas oficinas y contempló, al fondo, sobre la pared del estrado, un enorme crucifijo, bien clavadas las manos del Cristo para que no pudiese empuñar el látigo de las supremas venganzas y de los grandes castigos, y la cabeza bien inclinada para que no pudiese ver como se prevarica, y como se envuelve en las hojas de los Códigos, trozos suculentos del vellocino de oro.

Las oficinas atestadas de litigantes, llamaron la atención de Ferohil. — Se formaban grupos de personas que subrayaban con el gesto sus comentarios, que renegaban de toda aquella tupida red de leyes y decretos, de pleitos y alegatos, de incidentes y sofismas, entre cuyas intricadas mallas dejaban sus fortunas pingües, el pan de sus hijos, el bienestar, la tranquilidad de sus días mejores.

Ferohil interrogó á los alguaciles sobre el paradero de los sacerdotes de la justicia y no supieron decirle en qué clavo habian colgado su toga aquel dia. Revisó los espedientes y su perspicacia le hizo comprender que las sentencias de sus jueces se acomodaban, con elasticidad sorprendente, á la fortuna de los litigantes, como unidas *por una sola cuerda*!

Y Ferohil, pensaba, asombrado, de tanta corrupción: ¡Hasta la intriga prima la justicia!

Y preguntó con acento dolorido: —¿Donde están aquellas ancianidades altivas que parecian desafiar, como encinas jigantes, el vendabal de las iras populares? El Areópago de la justicia, ha dejado en su templo la hedionda señal de los escupitajos de sus prevaricaciones y de su avaricia!

¿Entónces, estaba todo aquel andamiaje social apolillado? Bastaria para derrumbarlo que el pueblo explotado lo tócase apenas con sus hombros robustos? ¿Y los dispensadores de la salud y los apóstoles del Arte y los fabricantes de alimentos, de drogas, y alcoholes? Tambien huyeron... Tambien culpables! Entonces, Ferohil, pensó que en el hogar se habian refujiado las últimas virtudes de su pueblo; penetró en su palacio, llegó á su cámara conyugal donde no podia haber salpicado la sociedad el estercolero de sus pasiones. Pero, el amoniaco de la corrupción habia también invadido el palatinado!..

—Heráclea! clamó Ferohil, y fué en busca de su joven esposa, para afirmar con su beso en la frente de la bella, la supremacia del hogar del potentado sobre las demás virtudes populares.

Pero, Heráclea, culpable, sintiendo que el bando de Ferohil, como una sierpe viscosa se le enroscaba á la garganta, huyó léjos donde habian ido los tonsurados hipócritas, los bandidos galoneados, los jueces prevaricadores, los patrones explotadores, los médicos asesinos, las esposas adúlteras!

Despues que estalló la violenta tempestad de las decepciones bajo el cráneo de Ferohil, sin que apagara la razón en él, sintió que agitaba su ser la fuerza de las grandes rebeliones. Subió al torreon más alto de su palacio, y grande, transfigurado, con el rostro radiante por los tonos huminosos del sol

poniente; como si brotáran rayos de luz de su propio cútis, con el hercúleo brazo tendido y el puño cerrado, amenazó á la turba fugitiva de los que comercian con la religion, de los que intrigan con la pátria, de los que prevarican con la justicia, de los que trafican con el hambre del pueblo!

Francisco CARACIOLO ARATTA

Julio 14 de 1897.

ENOJATE!

Despues de aquella noche, en que mis ojos
se anegaron en lágrimas,
he comprendido que el amor que siento
es más grande que mi alma.

—

Recuerdo que lloré : tambien recuerdo
tus amargas palabras,
y despues, el frenético cariño
con que me perdonabas.

—

Enójate mi bien, si al fin perdonas .
tu perdón es tan dulce para mi alma,
que quisiera que siempre te enojases,
para que siempre, así, me perdonaras !

Santiago MACIEL.

INTIMA

Á ANGELITA S.

Angelita : Mi consuelo.
¿ Por qué en vez de leer dulzura
En tus ojitos de cielo,
Estoy leyendo amargura ?
¿ Por qué derramas, crüél,
Gotas en mi corazón
De envenenadora hiél
Y matas ¡ ay ! mi ilusión ?
¿ Por qué te hallas enojada
Conmigo, luz de mis ojos,
Y me causas ¡ despiadada !
Mil penas y mil enojos ?
¿ Olvidaste el juramento,
Que me hiciste, Angela amada ;
Acaso lo llevó el viento
A confundirlo en la nada ?
¿ O fué por coqueteria
Que mi cariño aceptaste,
Y que fingiendo alegria
Corresponderme juraste ?
Me dijiste, que constante
A mi cariño serias.
Y que jamás, ni un instante,
De mi amor te olvidarías.
Y que al tiempo encomendabas
La gratísima misión,
De comprobar que me amabas
Con ardorosa pasión.
¡ Pero, cuanta es la mudanza
Que has operado en un día :
Ayer cielos de esperanza ;
Hoy nubes de duda impía !
Ayer protestas sin cuento
De eterna felicidad ;
Hoy un mar bravo y violento
De implacable crüeldad !
¿ Dime, Angelita del alma,
Harás que en mi corazón
De nuevo nazca la calma
Y termine mi aflicción ?
Eso espero , mi embeleso;
Adorada criatura,
Flor abierta al suave beso
De la aurora de luz pura. . . !

. . . .

Recibe un beso de amor
En tus labios de carmin,
Beso lleno de candor
Y de ventura sin fin.
Y tambien un tierno abrazo
De quien cifra en ti su anhelo,
¡ Y ojalá que él sea el lazo
Que nos una con el cielo !
Acepta, bella Angelita,
Naciente rosa de estío,
El alma casta y bendita,
De este, tú

Guzmán del Río.

Julio 13 de 1897.

INVIERNO

Ya emigran persurosas en bandadas
Las pardas golondrinas,
Para buscar mejores alboradas
En azules regiones peregrinas.
Allí alienta feliz la primavera
Y al ósculo de luz de un sol templado
Trinan las aves, reverdece el prado
Y desliza la vida placentera.

—

Sólo ha quedado el nido, como el alma
Del que perdiéra en los primeros años
Su inapreciable paz, el lago en calma
Que alzó el turbión de horribles desengaños.
Sólo quedó en el hueco del alero
Como ataud vacío,
Recibiendo los besos del pampero
Y las heladas lágrimas del frio !

Ricardo SANCHEZ.

NUESTROS COLABORADORES ARTÍSTICOS

Profesor Alejandro Amoroso

Director del Instituto Musical " Regina Margarita "

Diletantes Nacionales

ALUMNOS DEL INSTITUTO VERDI

Como excelente compañia á las alumnas del *Instituto Verdi*, cuyos retratos dimos en la semana pasada, hoy damos también los de varios jóvenes que se han distinguido por sus relevantes aptitudes musicales.

Primeramente citaremos al joven Fernando Quijano, profesor de la clase de mandolino, discípulo de la excelente escuela lombarda de Aguilar y Leal. En sus ratos libres estudia el canto con el profesor Astort y ya ha dado pruebas de su bien timbrada voz. Con un poco de estudio será uno de nuestros diletantes más espléndidos.

El joven Juan M. Bauzá, con su linda voz de baritono, apasionada, que en la romanza de Quaranta *Vuoi saper?* nos deleitó por el sentimiento que supo darle á las melódicas notas del inspirado maestro.

Cándido Bañales, alumno de mandolino,

es uno de los más adelantados de la clase del profesor Fernando Quijano.

Luis Saint Hilaire, discipulo de la clase de violin, del profesor Luis Preti, que ejecutó la 6.ª ária de Periot con muchisima escuela.

Enrique Oddera, discipulo del profesor Antonio Franki, que en la flauta se nos presenta haciendo honor al reconocido talento de su maestro.

Enrique Eastón *En ta terre estrangere* de Luis Sambucetti; meditación para violin, ejecutóla con buena escuela, interpretando el pensamiento melódico del autor. Es un excelente discipulo del Profesor Juan José Sambucetti.

ESTROFAS

Muy cerca, muy cerquita,
el uno junto al otro ;
mis anciosas miradas
buscaban los destellos de sus [ojos.
Muy cerca, muy cerquita.
sin embargo ¡ que lejos !
yo anhelante, ella grave,
cual si nunca, en verdad, nos [conociésemos.
Así, á corta distancia,
tuve á la amada mia.
¡ Oh ! ¡ Que duro tormento
es estar tan próximo á la dicha !
Al tembloroso lábio
las frases se agolpaban ;
pero forzoso era
en el fondo del pecho sofocarlas.
¡ Dormid, mis pensamientos !
¡ Disipaos, mis ánsias !
¡ Tal vez, al conoceros,
os despreciase la beldad ingrata !
¡ Que importa que el destino
nos coloque tan cerca,
si es invencible obstáculo á mi dicha
su cruel indiferencia !

AURELIANO J. PEREIRA.

Buenos Aires, Julio 12 de 1897.

Esbozo

Elvirita R.

Es una de esas hermosuras cuyo encanto irresistible obliga á volver la cabeza, para admirarla más, cual si nuestra sensible alma quisiera estereotipar en imagen en lo más recóndito de su ser.

Cuando la vemos reclinada en el balcón de su morada, en esas tardes apacibles de primavera, fijos sus razgados ojos en la inmensidad azul, una fuerza misteriosa y dulce nos obliga á detenernos á contemplar su rostro que tiene la tersura y la transparencia del diamante y la morbidez estatuaria de su busto que se destaca subyugante con el imperio incontestable de lo bello.

Todo su fisico es atrayente : ojos azules como el cielo en un hermoso dia del mes de Mayo ; su boca es pequeña y admirablemente modelada ; sus lábios, rojos como el terebinato de Judea, sonrien siempre ; cuello alabastrino, formas bellas, cabellos abundantes, sedosos, rubios y con reflejos de oro como los de Magdalena.

Es la luz suave de la aurora
despertando á la gran naturaleza,
es visión falaz, encantadora,
imajen sin igual de la belleza !

ANGEL ALEGRE

Juan M. Bauzá

GRISES

Surge el llanto al través de la angustia
que al hombre sublima ;
¡ ay de aquel que ni llora ni sufre !
sin llorar, ¿ qué sería de la dicha ?

Las flores de mi esperanza
se deshojan una á una,
y sus hojas lleva el viento
y no las devuelve nunca.

WERTHER.

Cándido Bañales

La Vejez de Vénus

Lloren los vientos en tus diáfanos tules,
las brisas giman en tus hondos rba- [rancos,
¡ oh mar de Jonia de las aguas azules !
¡ oh Paros, cuna de los mármoles blancos !

—

Vénus la Olímpica, la inmortal de Citeres,
la que perdíase en las sombras del monte
cuando llamábala á los blandos placeres,
entre las rosas, el cantar de Anacreonte,

—

Ya disipados sus antiguos amores
como las brisas inconstantes y leves,
jóvenes busca de su gracia cantores,
suelto el cabello del color de las nieves.

—

Amó de joven á los viejos poetas,
ciñó sus frentes de jazmines y nardos,
y en el ocaso, cual rival de sus nietas,
habla de amores á los núbiles bardos.

VÍCTOR ARREGUÍNE.

LA SEMANA SOCIAL

Como en nuestro número anterior os lo prometiamos, caras lectoras, nos ocuparemos en el presente del concierto efectuado la semana anterior en el Conservatorio La Lira.

Selecta y distinguida concurrencia llenaba la elegante sala, en la noche que se efectuó el concierto que organizo la señorita Maria Maté, concertista de piano que viene precedida de justificada fama y reputada como buena entre las primeras.

Alli estabais vosotros, carisimas lectoras, formando armónioso conjunto; alli estabais vósotras, que erais flores del vergel Uruguayo transportadas á la elegante sala por generosos pero vigilantes jardineros. Alli estabais sentadas con comica gravedad y con arrobadora coqueteria, y cuando movias con inquictud vuestras encantadoras cabecitas, me pareciais flores multicolores, mecidas por juguetona y acariciadora brisa, en ameno vergel, que estractando delicadas aromas perfumabais el ambiente de la sala. Alli estabais... pero hombre, ocupaos del concierto y dejad tranquilas las cabecitas rubias, lánguidas y soñadoras, las de tez morochas y de cabellos negros..... Bueno, me ocupare del concierto, pero, os aseguro, bellas huris, que donde quiera que os encuentre, sereis flores para mi tan delicadas y esquisitas que me dentendré á contemplaros extasiado.

Es innegable que los amantes de la buena música salieron plenamente satisfechos de las gratas impresiones que recibieron, al ver cumplido con exactitud é interpretado magistralmente, el acertado programa.

La señorita Maté se revelo digna de la fama que viene precedida, delbido á las opiniones vertidas por reputados profesores y dilentantes de la vieja Europa; demostrando que las merecia y que puede ocupar un puesto preferente entre nuestros reputados pianistas. Su ejecución es notable, correctisima, de una agilidad y limpieza extraordinaria, que se ajusta con lúcida presición á las partituras que ejecuta con brillantéz, observando en todas sus partes una virtuosidad digna del mayor encomio.

En la interpretación fiel y delicada que dió á las creaciones de notables clásicos demostró su exquisito gusto artístico y ser una artista de indiscutible mérito, que tiene una ejecución por lo general poco común.

Nuestro público siempre inteligente y justiciero, la aplaudió largamente y con caluroso entusiasmo, haciendo justicia á los verdaderos méritos de la inteligente pianista.

Al Sr. Gaos, no le tocó por cierto pequeña parte en el triunfo de la noche, pues, como nunca rayó en esa, ó tanta altura en el violin. Nuestro público mucho lo conoce, y no una, sino muchas veces ha aplandido su gran talento; mas bien dicho su génio, su ejecución brillantisima. Podemos asegurar sin pecar de exagerados que jamás le hemos oido interpretar de una manera tan acabada y magistral, ni en la que se destacara tan brillantemente su notable seguridad en los pasajes realmente dificiles y escabrosos con que el ejecutante se encuentra á cada instante en los «Aires bohemios de Sarazate», dejando asi demostrado una vez por todas, su gran talento, pues nada fueron para el Sr. Gaos las muchas dificultades de la pieza que interpretó de una manera fidelisima, viendose obligádo despues de una sincera y entusiasta ovación que le hizo el público, á repetir la última parte.

El Sr. Mazzuchi que tuvo buena parte en los primeros números del programa contribuyó al éxito del concierto, y compartió de los entusiastas aplausos que con verdadera satisfación prodigó la sala á los notables concertistas.

Reciba la Sta Maté nuestras mas sinceras felicitaciones y lo mismo el Sr. Gaos. Recibalas tambien «La Lira» por el valioso concurso que les prestan tan notables artistas.

TURF

ÚLTIMA REUNIÓN

Con una concurrencia bastante escasa se verificaron las carreras del pasado domingo.

Es verdad que las tardes demasiado frescas todavia con especialidad y el periodo anormal porque el Pais atraviesa, son causas para que las simpáticas fiestas estén muy lejos de alcanzar la lucidez que regularmente las distingue.

El premio clásico *Sarandí* fué la nota emocionante del dia, antes y después de corrido. Primero por los bravos campeones de nuestras pistas que habian de disputárselo y después de resuelto, porque se terminó de tan inesperada manera que sorprendió el ánimo de los más inteligentes sportmans.

En efecto: La *cátedra*, basada en los antecedentes de cada uno de los productos que se presentaban á combate, habia hecho favoritos á *Montevideo* y *Lebrel*, siendo asi que *Jónica*, ganadora del premio, habia sido poco menos que echada en olvido.

Y si sorprende el triunfo de *Jónica*, en este caso, sube de punto esa sorpresa al conocerse el tiempo empleado, — 1.50 en la vuelta, dado que no hay precedente en nuestro hipodromo que señale tiempo tan breve en ese tiro.

Siguieron á *Jónica*, *Caton* y *Coquimbo*, respectivamente.

El premio *Rincon* fué ganado con facilidad y casi sin lucha por *Criolla*, no obstante haber salido *Primavera*.

En el último tercio del tiro del premio *Las Piedras* lucharon valientemente *Gladiador*, *Leticia* y *Queen*.

A los dos primeros se adjudicó la victoria, llegaron á la meta seguidos en primer termino por el persistente *Queen*.

Los premios *Ituzaingo* y *República* fueron respectivamente aclamados ganadores, *Jonathan* y *Rastreador*. Este cazó la delantera en la partida y la conservó hasta pasar la raya sin ser molestado por sus rival.

RAUL.

Notas

Recibimos el número 13 del 5.° año de la inte resante publicación literario — artistico — cien tifica *El Instituto* que dirije el distinguid educacionista señor Agustin M. Vazquez.

He aqui el sumario:

Redacción: Sistema de enseñanza — *Colabo ración*: Algo sobre enseñanza de Geografia, po M. — Veglione, por J. Doni — El fanatismo, po Ida Negrón — La Caridad, por Tula Nano — Primeros pasos en la escabrosa senda de la edu cación, por J. Doni — *Crónica*.

En el número anterior, los señores cajistas no han hecho decir infinidad de barbaridades, que e buen sentido del lector sabrá corregir, pero e cambio hay otra que no puede silenciarse.

En la última estrofa de la «Marina» del seño Papini y Zás, tercer verso, se ha dicho *cabello blandos* por *cabelleras blondas*.

Debido á la gran cantidad de colaboraciones, y por haber llegado demasiado tarde, nos hemo visto obligados á suspender, con mucho pesar, e articulo titulado «Las noches de Solis», en qu nuestra distinguida colaboradora *Graciela*, no remite una preciosa crónica de las funciones qu ha dado en aquel coliseo la distinguida actriz es pañola, señora Guerrero — A nuestros lectores pe dimos disculpa por privarles de tan selecta reseña y á su simpática autora, por la suspención de su trabajos que para otra vez esperamos nos los re mitirá con mas anticipación.

Por la misma causa arriba apuntada, hemos truncado la crónica social de la semana.

Aviso de Administración

Esta Administración no reconocerá recibo de documento alguno administrativo sin tener e sello del periódico.

La cobranza de avisos y suscripciones se co mienza despues de aparecer el tercer número de cada mes.

Las suscripciones de campaña se pagarán adelantadas.

Establecimiento gráfico á vapor. Convención 82